

Emma Buj Sánchez
Alcaldesa de Teruel

La despoblación, un reto de Estado

La despoblación rural nos enfrenta a múltiples desafíos, tanto desde una perspectiva social como territorial, que deben ser abordados asimismo a través de distintas actuaciones de las Administraciones públicas, incluida la local.





El reto demográfico representa una dimensión crucial de la cohesión social y territorial de nuestro país, lo que explica que se haya colocado en un lugar preferente en la agenda política de los últimos años. ¿Cuáles son los principales desafíos que, en su opinión, se han de afrontar a corto plazo?

Como alcaldesa de Teruel, cuando en muchas ocasiones asisto a foros en los que se habla de municipalismo y del futuro de las ciudades, todos los debates giran en torno a movilidad, contaminación del aire, aglomeraciones de personas... Después vuelvo a la provincia de Teruel y cuando veo nuestros pequeños municipios muchas veces tengo la sensación de que hay una España a dos velocidades en cuanto a infraestructuras físicas o de comunicaciones. Eso es un grave problema para España como país porque genera una fractura social, y por tanto la despoblación tiene que afrontarse como un reto de Estado para que los españoles tengan las mismas oportunidades en cualquier territorio y puedan libremente decidir dónde vivir.

“ La mejor política contra la despoblación es, sin ninguna duda, **el empleo**”

Con una mirada más amplia, ¿en qué ejes debería centrarse la acción legislativa de los poderes públicos estatal y autonómicos para tratar de evitar que continúe el proceso de paulatina despoblación de amplias zonas del territorio?

“ Las ciudades de mediano tamaño somos el **nexo de unión** entre ese **mundo más urbano y el mundo rural**, y tenemos que convertirnos en **proveedores de servicios para los habitantes** de otros **municipios más pequeños**”

La mejor política contra la despoblación es, sin ninguna duda, el empleo. A veces se piensa que es la falta de servicios la que hace que las personas abandonen los lugares, pero si hay empleo se mantendrá la población o vendrán nuevos pobladores y tendrán que ponerse en marcha los servicios. Ser capaces de

generar oportunidades de empleo es fundamental, y para ello hay que actuar tanto desde el punto de vista de desarrollar un tejido empresarial como de dar oportunidades a aquellos emprendedores que, de forma individual o con pequeñas empresas, deciden implantarse en el territorio para aprovechar los recursos endógenos.



Más específicamente, ¿qué papel deberían desempeñar los Gobiernos y las Administraciones locales, en colaboración, dado el caso, con los actores privados, a fin de hacer frente al reto que supone la despoblación de grandes áreas rurales, tan vinculada al envejecimiento de su población, la ausencia de servicios esenciales, las deficientes infraestructuras, la dificultad de acceso a las tecnologías digitales, etc.?

Desde las Administraciones públicas en sus distintos ámbitos territoriales, sin ninguna duda son fundamentales las inversiones en infraestructuras, en servicios y, muy especialmente, en conectividad, que es el gran déficit que tiene en estos momentos el mundo rural. Pero yo digo que cualquier ley que se hace a nivel estatal o autonómico debería pasar un filtro de ruralidad, es decir, saber cómo esa normativa, ya sea de actividades de ganadería, comerciales, transporte de personas o de mercancías, etc., afecta al mundo rural. Cualquier normativa prácticamente tiene efectos sobre el mundo rural y esas leyes se hacen siempre pensando en las grandes ciudades, en las capitales o en las zonas de alta densidad de población, y no se calcula que muchas veces el impacto en el mundo rural es brutal. Por ejemplo, en los transportes escolares, que no pueden ser utilizados aunque vayan vacíos por personas que no sean escolares, eso puede tener un sentido en las grandes poblaciones pero no en zonas despobladas como Teruel.

Los centros urbanos más poblados, como es el caso de la ciudad de Teruel dentro de la provincia,



están llamados a desempeñar un papel muy relevante para favorecer la prestación de determinados servicios públicos esenciales en los municipios cercanos. ¿Cuál es su experiencia a este respecto?

Yo creo que hoy, en el siglo XXI, las ciudades de pequeño y mediano tamaño somos una oportunidad para que muchas personas fijen su residencia. Ciudades como Teruel ofrecen seguridad, una calidad medioambiental evidente, la posibilidad de conciliar la vida laboral y familiar, y aprovechar al máximo el tiempo, a la vez que cuenta con todos los servicios de una capital. Pero también en materia de despoblación tenemos un papel importante que jugar: las ciudades de mediano tamaño somos el nexo de unión entre ese mundo más urbano y el mundo rural, y tenemos que convertirnos en proveedores de servicios para los habitantes de otros municipios más pequeños y de esa forma contribuiremos a fijar población. Yo no quiero que Teruel crezca en población a costa de los pueblos de alrededor, al revés, quiero facilitar servicios que puedan ser utilizados por personas que luego vuelven a su municipio de residencia.

Naturalmente, en esa labor de cooperación, imprescindible cuando hablamos de pequeños núcleos de población dispersos a lo largo de una amplia zona geográfica, la actuación de los Gobiernos locales intermedios, y, en particular, de las diputaciones provinciales, resulta insustituible. ¿Cree que reforzar sus competencias o atribuciones, así como su financiación, podría contribuir a una mejora de las condiciones que favorezcan las políticas públicas contra la despoblación rural?

Yo soy una firme defensora de las diputaciones provinciales. Las diputaciones provinciales han tenido un papel fundamental a lo largo de la historia. Han llevado a nuestros pueblos desde el agua hasta la luz, y si se les dota de recursos y también de competencias, las diputaciones provinciales pueden ser cruciales en el desarrollo del territorio prestando servicios de manera coordinada, haciéndolos más eficientes y haciéndolos también posibles. Los problemas globales se resuelven desde la acción local. A través de los ayuntamientos y de las diputaciones provinciales es como se podrán resolver muchos de los problemas de la despoblación siempre que se nos dote de los recursos suficientes y también de las competencias. ●